

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 24 de Noviembre de 1917

AÑO XIII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 489

Un dogma consolador

La Iglesia nuestra Madre desea que sus hijos consideren y mediten en este mes y en la época próxima de Adviento las verdades más trascendentales relacionadas con los últimos tiempos del universo mundo y con la venida de Jesucristo a juzgar a los vivos y a los muertos. Vamos, pues, a proponer, en compendio algunas de estas verdades a los lectores de LA CARIDAD, que aspirarán con su piedad y lucen la falta de espacio y de detallada exposición.

Uno de los dogmas más consoladores y de los más combatidos por los incrédulos y materialistas es el de la resurrección de la carne, que cómo todos saben es el penúltimo artículo del Credo o Símbolo de los Apóstoles, que los fieles rezan tan a menudo.

Las palabras *resurrección de la carne, ó resurrección de los cuerpos* significan o designan la reunión del alma y del cuerpo después de su separación por la muerte; la reconstitución del compuesto humano y también la del cuerpo y del organismo dañados por la enfermedad y la muerte o bien por la corrupción y la disolución de los elementos corporales.

Aquí nos referimos al dogma de la resurrección general, es decir, la creencia de los católicos en la reconstitución integral del género humano, después del fin del mundo, por la reunión de todas las almas con los mismos cuerpos que informaban y vivificaban antes de la muerte.

Dogma es este de la resurrección de los cuerpos profesado ya paladinamente en el Antiguo testamento. He aquí lo que solemnemente declaraba el gran

modelo de paciencia Job, por vía de consuelo en sus terribles sufrimientos: «Oh! ¿quién me diera que las palabras que voy a proferir se conservasen escritas? ¿Quién me diera que se imprimieran en libro con punzón de hierro, y se esculpiesen en planchas de plomo, o con el cincel para siempre se grabasen en pedernal? Porque yo sé que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar de la tierra en el último día; y de nuevo he de ser revestido de esta piel mía (el hebreo añade; y después de la consunción de mi piel y de esto), y en mi carne verá a mi Dios, a quien he de ver yo mismo en persona, y no por medio de otro, y a quien contemplarán los mismos ojos míos. Esta es la esperanza que en mi pecho tengo depositada» (Job, XIX 23 27). Cree pues vivamente el famoso Idumeo que resucitará corporalmente y en su propia carne; que verá con sus propios ojos a su Redentor, por cuya virtud saldrá de su corrupción y de su polvo.

Si ahora quisiéramos aducir más textos de la antigua Ley o Testamento, no habría más que abrir a los profetas como Daniel (XII-2) Ezequiel XXXVII, 1 y sig.) per no citar otros. Los célebres siete hermanos Macabeos se alegraban en medio de su martirio por no adorar a los dioses gentiles; y cuando sus miembros iban a ser despedazados por el tirano exclamaban: «Del cielo he recibido estos miembros y espero volverlos a recobrar de Dios (2 Mach. VII 11). Toda la nación judía, excepción hecha de unos pocos sectarios y eso en los últimos tiempos, creía explícitamente este mismo dogma.

Jesucristo lo enseñó claramente en muchas ocasiones, como en una plática con Marta la hermana

de Lázaro (San Juan, XI 24) No se olvide que será el mismo Cristo quien obrará la universal resurrección de los cuerpos de todos los difuntos y los unirá para siempre con sus almas. Por ejemplo, después de sanar a un parálitico con treinta y ocho años de inutilidad física decía: «Vendrá una hora en la que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y los que obraron bien saldrán para la resurrección de la vida, y los que mal obraron para la resurrección del juicio; o muerte eterna (San Juan V, 28). Y resucitarán al venir a juzgar al mundo a los vivos y a los muertos o sea a los que murieron en gracia de Dios y a los que murieron en pecado mortal, a los ya difuntos y a los sorprendidos vivos y que fenecerán también merced al cataclismo que precederá al juicio final. Los Apóstoles predicaron todos por el mundo esta misma fe expresada por San Pablo así: «Todos resucitarán al instante en un abrir y cerrar de ojos» (I Cor, XV 52); y los Santos Padres y los Concilios, se hicieron eco fiel de las enseñanzas del divino Maestro y de sus Apóstoles. Los Mártires se alegraban en medio de los suplicios ante la perspectiva de la inmortal y hermosísima vestidura que recababan con su Martirio para sus cuerpos después de resucitados; y en las cárceles interpeaban a los curiosos y a los carceleros de esta suerte: Miradnos bien y fijáos en nuestros rostros para que nos podáis reconocer el día del juicio universal (Santa Perpetua y otros Mártires en Cartago año 201) Lástima tener que hacer aquí punto final.

Chorizos Carrasco

Los mejores del mundo
Todos los chorizos llevan una etiqueta, que legitiman su procedencia.

Haro (Rioja)

Café del Tranvía

DE

Antonio Antón Ferrera

Puerta de Murcia, 3

CARTAGENA

TELEFONO NUMERO 51

Fantasia azul

I

Como la brisa que susurrando
Besa las flores del prado ameno,
Como las aves que gorjeando,
Van por las ramas jugueteando
Así es mi encanto de gozo lleno.

Alzando el vuelo cual la paloma,
Fui por las selvas cogiendo flores;
Y así es mi trino vergel de aroma,
Y en mis estrofas por fin no asoma
Acento triste de ruiseñores.

Alto la vista mirando a un pino;
Sobre su copa reía el cielo.
Y al ver las nubes de encaje fino,
Y al ver la lumbre del sol divino,
Sentí deseos de alzar el vuelo.

Volando entonces mi fantasía
Sobre las nubes del blanco tul,
Cruzó el espacio la mente mía;
Mas... a la tarde, muriendo el día,
Se hundió en los mares su hermoso azul

Fui descendiendo, miré los mares,
Azul buscaba, no estaba allí;
Color del cielo que en mis cantares
Siempre ha alejado tristes pesares;
Azul buscaba... mas no lo ví.

II

Aquel azul del cielo ¿do estaría?
Dijo por fin mi loca fantasía...
...Era de noche y al Pilar entré;
Y en viendo de la Virgen la mirada
Exclamé, con el alma arrebatada:
Aquí ¡Señor! lo hallé.

CRISTÓBAL PELLICERO.

La sobreasada

José Aguiló

DE

SOLLER (Baleares)

Es la más preferida

PEDRO DOMECO

Casa fundada

en 1730

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)